

Publicado: 2005-08



Cazadores y recolectores. Una aproximación teórica

Hunters and gatherers: A theoretical approach

Óscar Arce Ruiz

Licenciado en antropología por la Universidad de Barcelona. Barcelona.

oscararce Ruiz@hotmail.com

RESUMEN

El artículo se centra en definir de manera teórica las características básicas de las sociedades de cazadores y recolectores. Consideramos como características básicas, siguiendo a Sahlins, su movilidad y sus restricciones en cuanto a la riqueza y la densidad poblacional, relacionándolo con la actuación de los cazadores-recolectores sobre su entorno.

ABSTRACT

The article seeks to define, from a theoretical viewpoint, the fundamental characteristics of hunting and gathering societies. It considers some basic features, according to Sahlins, such as their mobility and their restrictions referring to wealth and population density, in relation to the action of hunters and gatherers in their environment.

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

cazadores | recolectores | sociedad primitiva | riqueza | movilidad | densidad de población | hunters | gatherers | primitive society | wealth | mobility | population density

1. Introducción

Las sociedades humanas (actuales y pasadas) pueden ser clasificadas siguiendo diferentes criterios y obteniendo, por consiguiente, diferentes resultados. Para Fried, en *The Evolution of Political Society* (1967) el criterio esencial es la estructura política en torno la categoría de *prestigio*. Distingue, entre sociedades *igualitarias*, *estratificadas* y *estatales*, atendiendo a la cantidad de posiciones de prestigio existentes en cada una de ellas y el número de individuos capacitados para acceder a éstas (1). Lewellen (1983) agrupa las sociedades en sistemas *centralizados* y *no centralizados* (en los que no puede hablarse de una elite política permanente), siendo éstos esencialmente compuestos por *bandas* y *tribus*, y aquéllos por *jefaturas* y *estados*.

Las *bandas*, según las entiende Lewellen (1983: 38), se definen por tres características básicas: movilidad según las estaciones, falta de estructuras centralizadas de autoridad y economía cazadora-recolectora.

Puede decirse que los cazadores y recolectores, una de las formas de subsistencia más persistentes en la historia -Lee y De Vore (citados en Cashdan 1991: 43) estimaron en 1968 que más del 90% de las personas que habían habitado la Tierra hicieron uso de la caza y la recolección-, viven agrupados en *bandas*, que pertenecen a lo que Lewellen llamó sistemas no centralizados y se definen por una supuesta igualdad -política, económica y social- interna (sociedad igualitaria).

Esta afirmación, sin duda, se debe a que la mayoría de grupos de cazadores y recolectores que se han estudiado desde la antropología, se encuentran (o se encontraban) forzados a ocupar zonas marginales sobre todo en cuanto a la cantidad de recursos, empujados tanto por la irrupción de la colonización europea como por el avance de las técnicas agrícolas. En cualquier caso, sería un error el tomar como sinónimos los conceptos de *banda* y *sociedad de cazadores recolectores*. Hay noticias de la existencia de gran número de sociedades *nómadas* no organizadas en bandas a lo largo de la historia, que se asentaban en medios productivos dotados de abundantes recursos naturales (Cashdan 1991: 44).

Elaboraremos este trabajo a partir de las debilidades que según Sahlins (1977: 49) dan la fuerza a la

estrategia de caza y recolección: el desplazamiento periódico, las restricciones en cuanto a la fortuna, y las restricciones en cuanto a la población. Entendemos que el segundo y tercer rasgo que comentamos, se debe en gran parte a la existencia de la primera característica y que ésta, a su vez, surge como consecuencia de la actuación (caracterizada por el control del entorno) de las sociedades de cazadores y recolectores sobre el medio ambiente que les rodea.

En primer lugar, no obstante, comentaremos a grandes rasgos algunas de las características esenciales de las sociedades de cazadores-recolectores.

2. ¿Cazadores o recolectores?

¿Qué sentido tiene aplicar el nombre de cazadores a unos grupos sociales en los que rara vez el consumo de carne supera el 40% del peso total de los alimentos que ingieren sus individuos? [\(2\)](#).

La movilidad y la imprevisibilidad de las piezas de caza, el riesgo que la actividad y el bajo rendimiento que implica, contrasta con la sedentariedad de los vegetales y la seguridad de que cada año crecen en el mismo sitio. Podría ser más descriptivo, atendiendo a su dieta, llamar a estas sociedades como sociedades de recolectores y cazadores.

Valdés (1977: 15-17) resume la conveniencia del término "cazadores" básicamente por la conciencia de los pueblos sobre sí mismos y sobre su actividad. Si bien desde el punto de vista energético la presencia vegetal es mucho más importante que la de carne, Valdés aduce a las estrategias mentales que implica la caza, donde el disparo es tan solo el acto penúltimo, precedido por la exploración del terreno y la persecución (Valdés 1977: 25) y el conocimiento de las costumbres de los animales perseguidos (Cashdan 1991: 59). Es decir, lo que Valdés propone es que la actividad y la conciencia de cazadores organizaron la *estructura* de las sociedades aunque no su dieta -aduce a la posibilidad de compartir la carne como motor para prolongar la dependencia (y el aprendizaje) de la prole con respecto a sus progenitores, lo que reforzaría la unión entre madres e hijos restringiendo la actividad de la mujer y dando lugar tanto a una primera fase en la formación de la unidad familiar como a una división de funciones por sexos-.

La cuestión del tiempo de trabajo y el tiempo de ocio entre los cazadores y recolectores ha sido tema de discusión entre los antropólogos. La *opulenta sociedad primitiva* -ciertamente idealizada-, en la que las necesidades tienen en cuenta la probabilidad de ser saciadas, permiten que con una cantidad de horas de trabajo mínimas (en relación a los baremos occidentales) y no llevadas a cabo por todos los individuos del grupo, se asuman las tasas alimenticias necesarias para mantener a todo el poblado. Esto supone que, en ciertos momentos (las estaciones menos propicias para la búsqueda de alimento), algunos pueblos sufran hambre y sed -en su estudio sobre los g/wi, Silberbauer (1983), comenta cómo mientras durante la mayor parte del año la dieta del pueblo parece adecuada, a comienzos de verano sufren una pérdida de peso y se quejan de hambre y sed- si bien, parece ser la norma que no suela faltar alimento durante más de uno o dos días seguidos (Woodburn, citado en Sahlins 1977: 50).

La división del trabajo que se atribuye convencionalmente a estas sociedades es simple: los hombres cazan, las mujeres recolectan. Harris y Ross (1991: 31) contemplan la posibilidad de que durante el Paleolítico las estrategias de caza hubieran sido transmitidas a individuos de ambos sexos, en gran parte debido a la probable alta mortalidad y la peligrosidad de la caza de entonces. Una excesiva rigidez en la división sexual del trabajo podría, por esto, provocar una falta en los alimentos de origen animal, preferencia del grupo humano.

Tampoco está claro que los grupos cazadores modernos (estudiados a partir de la expansión europea) dividan sus tareas en una especialización sexualmente inamovible. La carga del cuidado de los niños recae en las mujeres provocando un "ingreso cesante" (Harris y Ross 1991) por su parte. Lee (1981) en su artículo sobre los !kung no contempla este tipo de trabajo femenino (por no proveer de alimento al grupo), lo que le lleva a suponer un mayor esfuerzo, contabilizado en horas de trabajo productivo, a la actividad de los hombres por contraposición a la de las mujeres [\(3\)](#). En cualquier caso, y teniendo en cuenta las variantes locales, puede decirse que en mayor o menor medida, los hombres nunca han dejado de recolectar mientras cazan, y las mujeres nunca han dejado de cazar mientras recolectan (Valdés 1977: 16).

3. Sociedades móviles

Una de las características principales de las sociedades de cazadores y recolectores es su movilidad, referida tanto a la ubicación del grupo como a la magnitud de personas que lo componen según la época del año.

Para la magnitud grupal, se suele decir que los cazadores y recolectores se adaptan mediante la composición de *macrobandas* relativamente grandes durante las estaciones predecibles y abundantes en cuanto a recursos, y en *microbandas* normalmente de dimensiones familiares, el resto del año (Cashdan 1991:60). Meggit (citado en Cashdan 1991) se refiere a esta época como *estación ceremonial* para los walbiris, que durante estas reuniones realizan rituales de iniciación, el cortejo entre sus miembros y la visita de familiares.

Dos ejemplos clásicos de cazadores recolectores ofrecen una agrupación estacional inversa debido a sus características ambientales locales. Los !kung (Lee 1981) se agrupan en macropobladados durante la estación seca, en la que las fuentes de agua son predecibles y relativamente abundantes y se dispersan durante la estación de lluvias, cuando la vegetación vuelve a crecer de manera cuantiosa. Por su parte, los g/wi (Silberbauer 1983) se agrupan durante la estación de lluvias, cuando las fuentes de agua se encuentran localizadas y llenas, y se dispersan cuando llega la estación seca, cuando se vacían los manantiales y las charcas.

En cuanto a la ubicación del grupo, Binford (1994) ofrece dos patrones por los que diferenciar dos tipos de sociedades de cazadores-recolectores según la división o no dentro del propio grupo en campamentos menores con ubicaciones diferentes en relación a la división del trabajo. *Grosso modo*, los *nómadas* sitúan su poblado cerca de los lugares donde pretenden cazar y recolectar, y todos regresan a casa al final del día; los *colectores* se asientan cerca de uno de sus recursos preferidos, mientras que grupos de trabajo especializados se desplazan para conseguir otros recursos (de manera que, debido a las largas distancias que en ocasiones recorren, establecen campamentos temporales cerca de nuevos recursos). Los !kung "atados a sus lagunas" (Cashdan 1991: 61) ilustran el primer caso. Los indios dogribs del noroeste de Canadá, a la caza del caribú, pueden ilustrar el segundo.

Aún así, en cuanto al tiempo que permanece el campamento principal en el mismo emplazamiento, existen lógicas diferencias teniendo en cuenta la variable ambiental local.

Los cambios en la magnitud grupal y en la ubicación de los cazadores y recolectores se dan cuando se modifican la *disponibilidad* y la *abundancia* de los recursos más importantes. Dyson-Hudson y Smith (1983) ofrecen cuatro modelos para los patrones de conducta con respecto a la territorialidad en el ser humano. Los resumen en el siguiente cuadro (*figura 1*):

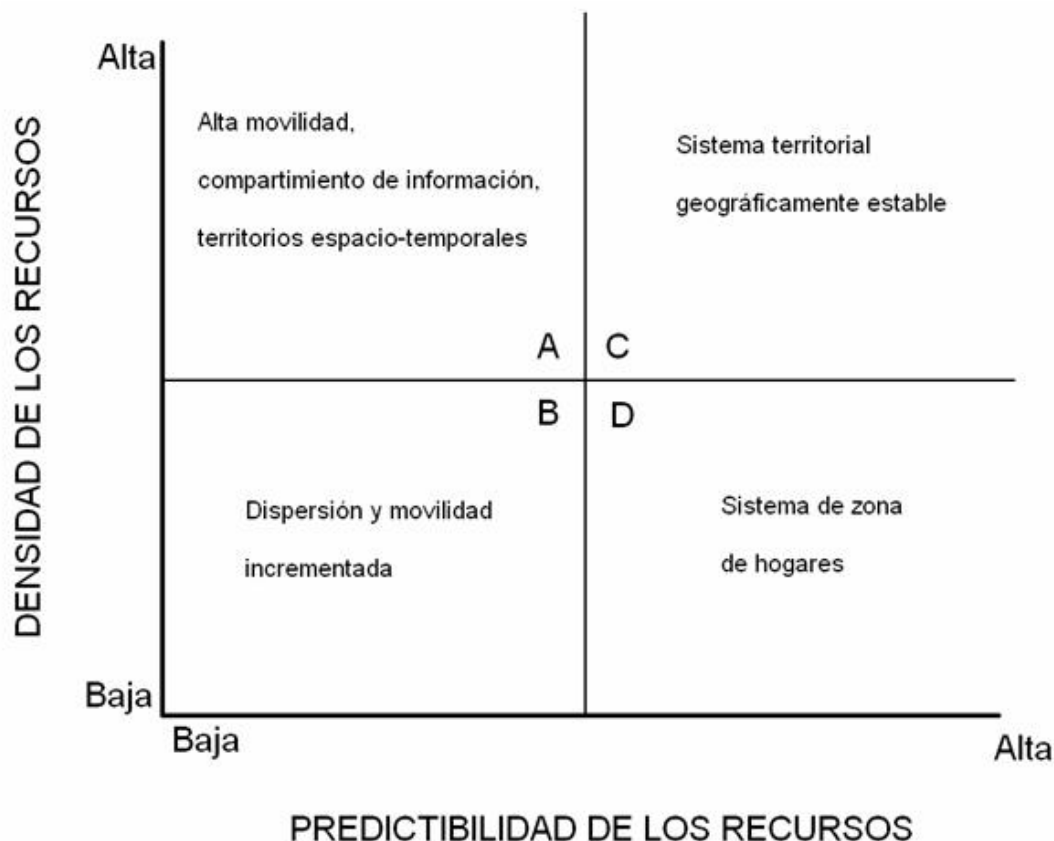


Figura 1.

Los cazadores y recolectores se mueven entre una demanda que está disponible o no lo está, y están sujetos a una densidad variable de los recursos según la época y el año en que se pretende acceder a ellos. Un comportamiento de defensa territorial estará presente sólo cuando la energía desarrollada para defender el territorio sea compensada por una facilidad alta para conseguir alimentos necesarios en espacios predecibles, lo que suele darse en ciertas épocas del año en las tierras ocupadas por algunas sociedades de cazadores-recolectores.

Los cuadrantes A, B y D de la *figura 1* reflejan las situaciones entre las que viven los cazadores y recolectores en distintas épocas del año. Esta situación que, debido a la *falta de control sobre el medio ambiente* (Service 1979: 22), en pocas ocasiones ofrece mucha cantidad de recursos en un espacio controlado.

Evidentemente, la sola presencia humana en un entorno determinado modifica este entorno en algún sentido. Pero lo que queremos defender con el no control del cazador-recolector sobre su entorno, es que la unidad de producción realiza un intercambio energético únicamente con el medio ambiente natural, sin transformarlo para beneficiarse de otros flujos de intercambio de energía. La *figura 2* muestra el gráfico con que Toledo (1993) esquematiza los intercambios energéticos entre las sociedades de cazadores y recolectores y su entorno. En el esquema, la unidad de producción (P) -que se encuentra tanto en la sociedad como en el entorno natural en que se emplaza- accede directamente al medio ambiente natural (MAN) a través de un flujo de inversión energética (f_0) -en el que se engloban las técnicas de búsqueda, apropiación y transporte de alimentos-, que se ve equilibrado por un flujo de adquisición energética (f_1) basado en la ingestión de alimentos.

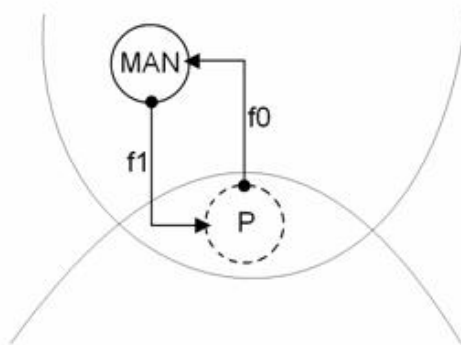


Figura 2.

En otras palabras, la falta de acciones para controlar el medio ambiente por parte de las sociedades cazadoras-recolectoras, hace que éstas dependan de la oferta específica (y, en cierto sentido, azarosa) de su medio ambiente natural para abastecerse. En el momento en que la cantidad de energía empleada en el abastecimiento (f_0 en el esquema de Toledo) sea excesivamente superior a la cantidad de energía que se obtiene por medio de la ingestión de alimentos (f_1) el poblado debe buscar otro emplazamiento en el que la demanda sea satisfecha con un empleo menor de energía. Si varias secciones de una misma banda o tribu de cazadores y recolectores se encuentran en la misma situación en el mismo momento, se adoptarán además estrategias de agrupamiento o desmembramiento para un aprovechamiento óptimo de los recursos.

4. Restricciones en la fortuna y la población

Restricciones materiales

Se puede decir que la primera consecuencia (o una de las primeras) del nomadismo es la pobreza del equipo material. Aquellas sociedades de cazadores y recolectores que estén obligadas por las características de su entorno (y por las consecuencias del no-control de éste) a la vida nómada, deben modificar su ubicación con cierta asiduidad y por ello su equipo se reduce a todo lo que puedan cargar, prescindiendo de todo lo prescindible (4) (Valdés 1977: 30). Además, la fabricación de herramientas no es en exceso complicada, y ni la extracción del material bruto ni su elaboración implican un esfuerzo extenuante (Sahlins 1977: 23) -los esquimales, por ejemplo, la movilidad de los cuales es baja y sus asentamientos relativamente estables, han desarrollado una tecnología *por fuerza* más ingeniosa, promovida también por las características de su entorno (Service 1979: 21)-.

Derivado de este tipo de tecnología parece encontrarse el hecho de la caza en común (5), más ligada a que la tecnología en estas sociedades no es tan rudimentaria como limitada (Service 1979) y es más fácil acertar un blanco al atacarle con quince proyectiles que al hacerlo con solamente uno -el arma no es solamente un arco y una flecha, son muchos arcos y muchas flechas (Valdés 1977: 27)-.

Todo esto lleva a Sahlins (1977) a comentar que para el cazador-recolector *su fortuna es una carga* y que muestra, en algunos casos, cierta tendencia a la despreocupación por sus herramientas. Si bien estamos relativamente de acuerdo con estas afirmaciones (la carga excesiva limita la movilidad, y la facilidad por acceder a los recursos y fabricar herramientas hace posible que no deba aplicarse un control total sobre éstas), el autor se extiende algo más y dice, entre otras cosas, que estos pueblos *carecen de sentido de la posesión* o dan muestras de *no haber desarrollado el sentido de la propiedad* (Sahlins 1977: 25). No consideramos que la generalización de Sahlins sea productiva en este aspecto.

Es cierto que aquél que caza una pieza debe ceñirse a normas tan estrictas de repartición que disipan el sentimiento de posesión o propiedad absoluta (Service 1979: 32, Cashdan 1991: 65), pero esas reglas son un *deber más que un acto de buena voluntad* (Service 1979). En cuanto al aspecto material -en el que Sahlins se basa-, en ocasiones encontramos cómo al individuo que fallece se le entierra con parte de sus posesiones materiales, por lo que suponemos que los cazadores y recolectores no *carecen* de sentido de la posesión, sino que este sentido es esencialmente *diferente* al de las sociedades occidentales, identificándose con lo que Service llama *propiedad personal* (6) en una sociedad comunista

en la que todos sus componentes son parientes en algún grado (Service 1979: 34).

Propiedad del alimento

La propiedad de los alimentos, por otra parte, no es unipersonal. Los productos recolectados se consumen normalmente dentro del núcleo familiar, mientras que los productos de la caza se distribuyen por medio de métodos de *reciprocidad*. Como ya hemos dicho, el compartir es más una necesidad y un deber que una ofrenda sin intereses. Repartir es la forma más fácil de limitar la variación en la ingesta de alimentos entre habitantes del poblado -una especie de *seguro comercial*, según Cashdan (1991: 64)-. La acumulación de alimentos es evitada por temor a arruinar la reputación social del individuo y sus parientes más cercanos, y para no quedar excluidos de futuras reparticiones (Service 1979: 28; Cashdan 1991: 65).

Para Service, los cazadores y recolectores dan las cosas con largueza, admiran la generosidad, dan por supuesta la hospitalidad, castigan la ganancia económica como egoísmo (Service 1979: 24). Es necesario cumplir las reglas de reciprocidad si no se quiere quedar fuera de reparticiones posteriores. Un ejemplo: entre los kwakiutl, una propiedad cedida por parte de un hombre a otro en el *potlatch* debe ser recompensada con un retorno del doble de lo que aquél invirtió, por lo que el individuo se convierte en donante y deudor alternativamente, en una deuda que aumenta de forma geométrica. La no pérdida de prestigio y el buen funcionamiento de las relaciones entre ambas partes dependen del cumplimiento de las normas (Piddocke 1981: 111).

La comida, único producto absolutamente necesario para la subsistencia, está cargada de un valor muy superior al que pueden tener las herramientas o las armas. Ello supone que el alimento es el bien que se comparte más frecuentemente para promover o incrementar la sociabilidad entre los pueblos más lejanamente relacionados (Service 1979: 27). Si bien también tenemos que tener en cuenta el *comercio silencioso* en el que se intercambian mayoritariamente unos objetos materiales duraderos deseados por un grupo por otros deseados por otro grupo, en muchas ocasiones el establecimiento o mejora de relaciones sociales puede ser el objetivo último de un intercambio de bienes materiales o alimentos (Service 1979: 28). Resulta esencial a la hora de mantener vínculos estrechos -de vital importancia- con otras regiones debido, una vez más, a la falta de control sobre el medio ambiente que provoca una dependencia de las fluctuaciones de la oferta natural. El intercambio o el matrimonio con personas de otras regiones supone un destino al que dirigirse cuando las condiciones obliguen a dividir una banda (Cashdan 1991: 66).

Sahlins (1977) relaciona esta necesidad de dependencia intergrupar a dos características de los cazadores-recolectores: la *prodigalidad* y el *no formar una reserva*. Sabemos, no obstante, que entre los pueblos con una movilidad menor y un establecimiento en el terreno más sedentario (principalmente pueblos *colectores* tal y como los define Binford), se ha desarrollado la técnica del almacenamiento de alimentos, que sustituye la repartición alimenticia y reduce hasta cierto punto las visitas intergrupales (Cashdan 1991: 67).

Restricciones poblacionales

Valdés (1977) y Harris y Ros (1991) coinciden en la necesidad por parte de los cazadores y recolectores de controlar el crecimiento de su población mediante diferentes procedimientos. Valdés concede un lugar preferente al infanticidio frente a otras técnicas de control demográfico, otorgando en éste un papel relevante al infanticidio femenino, cuyas motivaciones son tanto el incremento del número de futuros cazadores como el descenso del número de futuras reproductoras, llegando a extremos de 230/100 en las familias de más de 5 hijos, entre los cazadores australianos. (Valdés 1977: 35). La práctica del infanticidio parece estar relacionado tanto con la fluctuación de la disponibilidad de los recursos como a la previsión de la escasez de los mismos (Harris y Ross 1991).

Harris y Ross, comentan, a parte de la posibilidad del infanticidio y más significativamente del infanticidio selectivo, la existencia de ciertos efectos fisiológicos en las mujeres, debido a su labor principal de recolectoras. Estas consecuencias físicas se hacen evidentes en un retraso de las primeras menstruaciones y una aparición de la menopausia a una edad más temprana (Harris y Ross 1991: 56).

Los autores dicen que un esfuerzo físico notable sumado a una ingesta calórica no del todo adecuada (que atribuyen a la dieta de los cazadores y recolectores), puede tener, entre otros efectos, una supresión parcial de la ovulación y de una consecuente disminución de la fecundidad.

Otro procedimiento para regular el crecimiento demográfico es el aborto (7) espontáneo (relacionado en gran parte con la dieta, la carga del trabajo y la exposición a tensiones psicológicas) y el provocado. En muchas sociedades (Harris y Ross 1991) existían pautas que podían tender a facilitar el aborto de los fetos no deseados mediante el incremento de presiones fisiológicas y psicológicas. El impedir el consumo de alimentos ricos en proteínas a las mujeres embarazadas puede ser un buen ejemplo. Pero también debemos tener en cuenta el factor de la relativamente larga duración del período de lactancia entre los cazadores y recolectores, que dilata el intervalo de tiempo que separa un embarazo y el posterior. Aún así, Harris y Ross (1991) advierten de la posibilidad de algunos de sus argumentos de encontrarse en el terreno especulativo, al tratarse de explicaciones sobre el paleolítico contrastadas con las sociedades de cazadores y recolectores actuales, principalmente los !kung.

Por otra parte, también se debe considerar que cuando estas estrategias de control de la población no resultan efectivas, no se dispara la densidad de población: no se aumenta sin control el número de individuos dentro de cada grupo, sino que en las ocasiones en que el equilibrio entre la oferta de alimento del entorno y la demanda del poblado sería imposible, éstos se dividen en subgrupos y nunca forman macrobandas (Valdés 1977: 35).

Evidentemente, esta restricción en la magnitud del grupo responde a necesidades que tienen que ver con la movilidad de los grupos nómadas, y deben prescindir de aquellos individuos que no pueden transportarse a sí mismos (Sahlins 1977: 48). Pero también tienen que ver con la dependencia de las fluctuaciones de la oferta de su entorno natural. Sahlins (1977: 49) supone que estas prácticas *cruelmente lógicas* son el coste que deben pagar los cazadores-recolectores por vivir bien. En cierto modo, sin aventurarnos a comulgar con la opinión de Sahlins, consideramos que el estilo de vida de las sociedades de cazadores y recolectores solamente puede desarrollarse si se lleva a cabo un control en la densidad poblacional del grupo.

5. Conclusión

Toda *ausencia de fortuna* tiene una intención. La ausencia de fortuna material se basa en que sólo aquello que pueda cargarse es útil en una sociedad nómada en la que el cambio de ubicación es relativamente frecuente. La ausencia de acumulación unipersonal de alimento responde a la lógica de minimizar las diferencias entre el consumo dentro del mismo grupo y asegurar un consumo regular. El intercambio con otras regiones supone, por otra parte, la posibilidad de aumentar el radio de relaciones y de parientes o aliados a los que se puede recurrir en caso de necesidad, y cuya *obligación* será facilitar a aquél alimento y alojamiento.

Un equipo material mínimo y una repartición exhaustiva de las piezas de caza para los nómadas; una tecnología más compleja y la técnica del almacenamiento de alimentos para los colectores. Estas estrategias surgen a causa de la ausencia de control y de transformación sobre el medio. Es evidente que si es así, es porque a estos grupos les resulta *económico* este estilo de vida y que sus necesidades se acomodan a sus ingresos.

Pero también es evidente que el que este estilo de vida resulte económico depende en gran parte de que la magnitud del grupo no sobrepase un límite determinado. El aprovechamiento óptimo de los recursos naturales sólo puede llevarse a cabo si la cantidad de personas que componen el grupo no es superior a la que su medio ambiente puede tolerar, debido a que los cazadores y recolectores obtienen los nutrientes necesarios para su supervivencia sin modificar su entorno.

Esta característica, el no control del medio ambiente, en los cazadores y recolectores, provoca que solamente aquellas sociedades en las que la densidad y la predictibilidad del alimento es lo suficientemente elevada puedan permanecer en campamentos relativamente estables y puedan desarrollar una tecnología que permita, entre otras cosas, almacenar los alimentos para hacer frente a las estaciones más difíciles. El resto de sociedades, las que están sujetas a las fluctuaciones de la disponibilidad de los recursos, necesariamente deben abandonar las tierras que ocupan a medida que

esos recursos se hacen menos presentes y ello provoca una tecnología que se define más por su portabilidad y por su facilidad de fabricación que por su complejidad.

Por lo tanto, no consideramos que el medio ambiente sea determinante para el desarrollo de las sociedades de cazadores y recolectores, sino más bien su actuación (no actuación) sobre el entorno es lo que provoca la formación de la estructura que caracteriza las sociedades nómadas o colectoras.

Notas

1. Aunque también toma en consideración el sistema económico y la organización social.
 2. Sin tener en cuenta aquellas sociedades en las que las latitudes extremas hacen imposible la vida a partir del consumo de vegetales como, por ejemplo, los pueblos esquimales, que obtienen los nutrientes necesarios mediante el consumo de carne.
 3. Cashdan (1991) se encarga de hacer notar esta variable en su artículo.
 4. Incluso de aquellos componentes del grupo que no puedan *transportarse a sí mismos*.
 5. Cabe señalar, no obstante, la existencia de cazadores sin compañía, como los pigmeos mbuti o los hadza.
 6. Referida a cosas estrechamente identificadas por su uso con un individuo (Service, 1979: 33).
 7. Si tenemos en cuenta que el nacimiento de un individuo es más una cuestión social que biológica, no se puede establecer una frontera universal entre aborto e infanticidio.
-

Bibliografía

- Binford, L. R.
1994 *En busca del pasado: Descifrando el registro arqueológico*. Barcelona, Crítica.
- Cashdan, E.
1991 "Cazadores y recolectores: El comportamiento económico de las bandas", en S. Plattner (ed.), *Antropología económica*. México, Alianza Editorial: 43-78.
- Dyson-Hudson, R. (y E. A. Smith)
1983 "Territorialidad humana: Una reconsideración ecológica", en M. J. Buxó (comp.), *Ecología y cultura en las sociedades primitivas*. Barcelona, Mitre: 151-185.
- Fried, M. H.
1967 *The evolution of political society*. Nueva York, Random House.
- Harris, M. (y E. B. Ross)
1991 "La regulación de la población entre los primeros recolectores humanos", en *Muerte, sexo y fecundidad: La regulación demográfica en las sociedades preindustriales y en desarrollo*. Madrid, Alianza Editorial: 30-45.
- Lee, R. B.
1981 "La subsistencia de los bosquimanos !kung: Un análisis de input-output", en J. R. Llobera (ed.), *Antropología económica: Estudios etnográficos*. Barcelona, Anagrama: 35-64.
- Lewellen, T. C.
1983 *Introducción a la antropología política*. Barcelona, Bellaterra.

Piddocke, S.

1981 "El sistema potlatch de los kwakiutl del Sur: Una nueva perspectiva", en J. R. Llobera (ed.), *Antropología económica: Estudios etnográficos*. Barcelona, Anagrama: 101-122.

Sahlins, M.

1977 "La sociedad opulenta primitiva", en *Economía de la edad de piedra*. Madrid, Akal: 13-53.

Service, E. R.

1979 "Tecnología y economía", en *Los cazadores*. Barcelona, Labor: 19-35.

Silberbauer, G.

1983 "Socioecología de los g/wi", en *Cazadores del desierto: Cazadores y hábitat en el desierto del Kalahari*. Barcelona, Mitre: 297-344.

Toledo, V. M.

1993 "La racionalidad de la producción campesina", en E. Sevilla y M. González de Molina (eds.), *Ecología, campesinado e historia*. Madrid, La Piqueta: 197-218.

Valdés, R.

1977 "Los cazadores", en *Las artes de la subsistencia: Una aproximación tecnológica y ecológica al estudio de la sociedad primitiva*. La Coruña, Adara: 11-59.